

Las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo frente a las protestas en Bahrein Gulf Cooperation Council monarchies and the protests in Bahrein

Ornela Fabani*

Recibido: 06 de junio de 2013.

Aceptado: 23 de septiembre de 2013.

Publicado: 30 de diciembre de 2013.

Resumen: El presente trabajo aborda el impacto de la primavera árabe en Bahrein, un país en cierta medida desatendido al momento de estudiar las repercusiones de este fenómeno en Medio Oriente, prestando particular atención al rol que asumieron las monarquías del Golfo frente al devenir de los acontecimientos al interior del Reino. En efecto, si bien podría aludirse a múltiples factores tanto internos como externos que en su conjunto ayudan a comprender el porqué del fracaso de la “primavera árabe” en Bahrein, en este caso se busca estudiar cómo ha afectado el accionar externo de sus socios en el marco del CCG el devenir de la situación en Manama y cuáles han sido las motivaciones de estos países para involucrarse en el desarrollo que ha tenido lugar al interior del reino.

Palabras Clave: Primavera árabe – Bahrein – Consejo de Cooperación del Golfo

Abstract: This paper addresses the impact of arab spring in Bahrein, an unattended country when studying the consequences of this phenomenon in Middle East, paying particular attention to the role the GCC monarchies assumed in relation to the developments that took place inside the Kingdom. In fact, despite the fact that it can be said that multiple internal and external factors contribute to understand why “arab spring” failed in Manama, in this case the objective is to study how the external action of GCC partners has affected the developments in Manama and which were the motivations of this countries to get involved in such situation.

Keywords: Arab spring – Bahrain – Gulf Cooperation Council

* Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario-Argentina. Magíster en Integración y Cooperación Internacional, Universidad Nacional de Rosario. Email: ornela_fabani@hotmail.com.

Introducción

A escasos días para que el 2010 llegase a su fin la muerte de un joven tunecino, que decidió quemarse frente a una repartición pública, fue el detonante para el inicio de una ola de protestas en Medio Oriente y el Norte de África, movimiento que cobró difusión como “primavera árabe”.

Estos levantamientos, que se iniciaron en Túnez para luego propagarse hacia otros Estados de la región, tuvieron por fin la demanda de mejores condiciones socio-económicas, léase: empleo, acceso a viviendas, satisfacción de las necesidades básicas, entre otras; así como también el reclamo por el respeto de los derechos humanos, las libertades civiles y la participación política.

A más de dos años de las primeras manifestaciones, un balance de dichas revueltas arroja por saldo la caída del presidente Ben Ali en Túnez y la salida del poder de Hosni Mubarak y Abdallah Al Saleh, en Egipto y Yemen respectivamente. Además, ha de citarse la intervención de la OTAN en Libia, con la posterior muerte a manos de opositores a su gobierno de Muanmar Gaddafi. Y, por supuesto, la guerra civil que hoy consume Siria y que amenaza con tener importantes derivaciones regionales. De hecho, este conflicto ha dado por resultado miles de muertos, heridos,

enormes daños materiales y un sin fin de desplazados que buscan refugio en los países vecinos frente a la crueldad del régimen de Al Assad; quien parece dispuesto a luchar hasta las últimas consecuencias, sin importar cuales sean los costos, con tal de mantenerse en el poder. Esto sin mencionar un avance del islamismo que puja por hacerse del poder en la zona.

Ahora bien, cabe hacer hincapié en que las ricas monarquías que conforman el Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo (CCG): Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes, Kuwait, Omán y Qatar no han estado exentas de sufrir las consecuencias de este fenómeno. Por el contrario, todos estos Estados, con excepción de Qatar, debieron afrontar reclamos y movilizaciones de distintos grupos y sectores que se manifestaron principalmente en pos de una apertura política.

El presente trabajo aborda el impacto de la primavera árabe en Bahrein, un país en cierta medida desatendido al momento de estudiar las repercusiones de este fenómeno en Medio Oriente, prestando particular atención al rol que asumieron las monarquías del Golfo frente al devenir de los acontecimientos al interior del Reino.

Las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo frente a las protestas en Bahrein

En efecto, si bien podría aludirse a múltiples factores tanto internos como externos que en su conjunto ayudan a comprender el porqué del fracaso de la primavera árabe en Bahrein, en este caso se busca estudiar cómo ha afectado el accionar externo de sus socios en el marco del CCG el devenir de la situación en Manama y cuáles fueron las motivaciones de estos países para involucrarse en el desarrollo que ha tenido lugar al interior del reino. La hipótesis que guía el presente trabajo se funda en que: el accionar externo de los miembros del CCG frente a los levantamientos en Bahrein ha sido uno de los factores que ha actuado en detrimento del cambio político en Manama. Asimismo, dichas políticas se han visto motivadas por la voluntad de estos países de resguardar su legitimidad interna y la supervivencia misma de sus regímenes, así como también por una serie de amenazas y desafíos que han debido afrontar los mismos, provenientes del ambiente estratégico inmediato y de aquel internacional.

A los fines de avanzar con el referido desarrollo se tendrán en consideración los aportes de Gerd Nonneman (2005) que en su trabajo *Analyzing the Foreign Policies of the Middle East and North Africa: A Conceptual Framework* destaca las bondades de los análisis multi-nivel y de las explicaciones

multi-factores, así como también la importancia de considerar el contexto en el que están inmersos los Estados de la región para comprender su accionar. Por otra parte, la aproximación que este autor realiza al estudio de la política exterior de los Estados de la región desde tres niveles: el doméstico, el regional y el internacional será de gran utilidad para este análisis. En el marco del primer nivel se atiende la constante búsqueda de las elites del Golfo de mantener su legitimidad y lograr la supervivencia de sus regímenes. En el plano regional se incluyen particularmente las consideraciones vinculadas al ambiente estratégico inmediato y los vínculos transnacionales generados a partir del Islam. Luego, siguiendo al autor, el ambiente internacional presenta una serie de desafíos y amenazas que deben afrontar los Estados de la región.

En base a lo hasta aquí expuesto, estos tres niveles facilitarán la comprensión de las motivaciones y consideraciones que hay detrás del curso de acción que los países miembros del CCG adoptan frente a la crítica situación en Bahrein. Y aunque el autor piensa en términos de política exterior, estos también serán de relevancia para entender los objetivos perseguidos, los desafíos y en definitiva la acción tanto doméstica como externa que el Reino de

Bahrein decide emprender frente a las protestas que, iniciadas el 14 de febrero de 2011, aún tienen lugar en aquel país.

Dicho esto, un primer apartado del trabajo se aboca a realizar una caracterización general del Reino de Bahrein, a partir de la cual se da cuenta de ciertas particularidades que éste comparte con sus socios del CCG. Un segundo apartado se dedica específicamente a indagar en las peculiaridades del sistema político bahreiní, en gran medida también compartidas por las monarquías vecinas, y en la extensión de la reforma en la que el Reino ha incurrido en las últimas décadas. Tener en consideración las singularidades de dicho sistema político permitirá una mejor comprensión del porqué de la revuelta en Bahrein. Esta última es abordada en el tercer punto, dándose cuenta de: los factores que la motivaron, la respuesta del régimen, y las consecuencias de la misma. A posteriori, se analiza cuál fue la reacción de los socios del CCG frente a dichas protestas, y como se posicionan frente a las mismas otros actores del ambiente regional e internacional, como es el caso de Irán y Estados Unidos. Finalmente, un último punto se destina a examinar el controvertido proyecto de conformar una Unión del Golfo, una propuesta que llega de la mano del Rey de Arabia Saudita, en el marco de la

proliferación de los levantamientos en la zona.

Características generales de Bahrein

Situado en un punto estratégico en el Golfo Pérsico, a escasos kilómetros frente a las costas de Arabia Saudita, Bahrein está compuesto por 33 islas y se extiende sobre una superficie de 678 km². Su población es de alrededor de 1.000.000 de habitantes, de los cuales se estima que un 35% son extranjeros. En materia religiosa, un dato no menor a señalar es que alrededor de un 70% de los habitantes del reino profesa la corriente shií del Islam, mientras que la familia real, perteneciente a la dinastía Al Khalifa, profesa este credo en su versión sunní. En el plano económico, Bahrein es un país de altos ingresos, gracias a los beneficios que reportan sus reservas de gas y petróleo. Estos representan más del 14% del PBI, alrededor de un 80% de las exportaciones y aproximadamente el 75% de los ingresos del Estado (Oficina Económica y Comercial de España en Riad, 2011: 6). Sin embargo, sus reservas probadas son menores a aquellas de otros países vecinos, por ende la importancia de que en este país avance el proceso de diversificación económica.

Las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo frente a las protestas en Bahrein

Ahora bien, es necesario señalar que muchas de las características previamente señaladas son compartidas con las restantes monarquías en el poder en la zona: su ubicación geográfica en torno al Golfo, su profesión de la fe islámica, el carácter monoprodutor de su economía y por ¹. Este organismo subregional cobró vida en 1981, y se constituyó para proveer a la seguridad de estos Estados, como respuesta a una serie de amenazas externas que asolaban a los mismos desde finales de los setenta. Sin embargo, paradójicamente, este bloque ha funcionado en el marco de la “primavera árabe” como un instrumento para asegurar en el poder al régimen de los Al Khalifa, frente a la amenaza interna que han representado las protestas sociales.

El sistema político bahreiní: particularidades compartidas con sus socios del CCG y alcance de la reforma política en el Reino

Como ya se adelantó, Bahrein es una de las seis monarquías del Golfo. La familia real pertenece a la dinastía Al Khalifa, que ha sabido mantenerse en el poder en Bahrein desde 1783 hasta la actualidad. Esto gracias

¹Para mayor información sobre los orígenes y la evolución del bloque ver: Fabani, Ornella (2012): *“El Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo: un análisis de su evolución a 30 años de su conformación”*, Editorial Académica Española, Colección CERIR, Alemania.

último, aunque no menos importante, su régimen político. Fueron precisamente estos factores compartidos los que facilitaron la conformación por parte de Bahrein, Qatar, Omán, Arabia Saudita, Kuwait y Emiratos Árabes del CCG a una fuerte personalización y centralización del poder, a la instauración de un régimen autoritario y a un sistema político cerrado a la participación ciudadana (Byman, Green, 1999; Khalaf, Luciani, 2006).

En virtud de las características que tradicionalmente ha presentado el sistema político bahreiní, la década del noventa se destacó por las reiteradas protestas gestadas al interior del Reino por parte de grupos que reclamaban una mayor participación política.

En este contexto, tras la muerte del Sheik Isa bin Salman Al Khalifa su hijo Hamad bin Al Khalifa subió al trono en Bahrein en 1999, manifestando estar dispuesto a introducir reformas políticas. Entre éstas se expresó a favor de realizar elecciones municipales y de que las mujeres participasen en las mismas. Además de comprometerse a que la Asamblea Consultiva pasaría a convertirse en una cámara electa.

Acorde con sus promesas, en diciembre de 2000, se dio a conocer la Carta Nacional en la que se daba cuenta de la transformación del país en una monarquía constitucional y de la puesta en funcionamiento de una Asamblea Nacional bicameral. Asimismo, este documento preveía la abolición de la Ley de Seguridad del Estado y de la Corte de Seguridad del Estado. En este marco, numerosos presos políticos obtuvieron la libertad, mientras que se otorgó una amnistía a aquellos que se encontraban exiliados.

El 14 de febrero de 2002, referéndum mediante, la nueva constitución fue ratificada y el Emir Hamad bin Al Khalifa fue proclamado Rey. Desde la puesta en vigor del nuevo texto constitucional el régimen político bahreiní es oficialmente definido como una monarquía constitucional hereditaria.

En cumplimiento de otra de las promesas realizadas en el marco de su asunción, en mayo de ese año se celebraron elecciones municipales en Bahrein, las primeras en la historia de este Reino en las que votaron las mujeres. Dos años después, en 2004, por primera vez una mujer fue designada para ocupar un cargo ministerial en Bahrein.

No obstante, aún pese a las innovaciones introducidas en el sistema político bahreiní, las reformas allí implementadas tienen sus límites. Sucede que, pese a las mismas, el

Rey continúa centralizando el poder en Bahrein. Al punto de que, si bien el Reino se autodefine como una monarquía constitucional hereditaria, en función de los poderes que recepta el monarca no parece que allí exista algo diferente a una monarquía absoluta. En efecto, el reparto de cargos entre miembros de la familia real y la forma en la que se conforman los diversos órganos políticos en Bahrein dan cuenta de que continua vigente un sistema político cerrado.

Esto es así ya que, el monarca es Jefe de Estado, quien designa y destituye al Primer Ministro y al gabinete. Es Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y preside el Alto Consejo Judicial, amén de designar a los jueces que lo conforman. También nombra a los miembros del Consejo Consultivo. Puede introducir leyes vía decreto y disolver la Asamblea. Además de detentar el derecho de enmendar la constitución, proponer, ratificar y promulgar leyes².

Por otro lado, el Primer Ministro, Jefe de Gobierno, es quien propone al gabinete de Ministros. Llama la atención que este cargo

² Estos datos y aquellos subsiguientes relativos a la organización del sistema político bahreiní fueron extraídos del Informe “Arab Political Systems: Baseline information and reforms –Bahrein”, elaborado por la Carnegie Endowment For International Peace y la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Dialogo Exterior (FRIDE) del año 2008.

esté en manos, desde el momento mismo de la independencia de Bahrein, del Khalifa bin Salman Al Khalifa, tío del actual Rey. Quien se ha convertido en el Primer Ministro no electo que por mayor tiempo se ha mantenido en el desempeño de sus funciones a nivel internacional (Kinninmont, 2012: 3). En cuanto al Consejo de Ministros, este órgano es presidido por el Primer Ministro, y sus miembros son escogidos por el Rey. De los veintidós miembros que posee este gabinete, años atrás, diez pertenecían a la familia real (Echague, 2006: 3). Conforme con la constitución de 2002, el poder legislativo recae en el Rey y en la Asamblea Nacional, un órgano bicameral compuesto por la Cámara de Diputados y el Consejo Consultivo. Ambas cámaras cuentan con cuarenta miembros; sin embargo, mientras los miembros de la primera son electos vía sufragio universal, los miembros de la segunda son escogidos por el Rey. Es necesario señalar que cada uno de estos órganos puede proponer, enmendar o rechazar una ley. No obstante, una ley sólo se considera ratificada luego de haber pasado seis meses de que esta haya sido enviada al Rey sin haber sido devuelta para su consideración. También existe la posibilidad de que el Rey veto la ley que ha presentado la Asamblea, la cual con un voto de sus dos terceras partes puede

contrarrestar dicho veto. De cualquier manera esto nunca ha ocurrido, es más, el citado informe de la Carnegie Endowment for International Peace y el FRIDE (2008) subraya que resulta paradójico que hasta el momento todas las leyes aprobadas hayan sido a iniciativa del gobierno y no de la Asamblea.

En cuanto al sistema judicial, aunque la constitución prevé un poder judicial independiente en la práctica no puede hablarse de una independencia del mismo en lo absoluto, partiendo de la base de que, en línea con dicho documento, el Rey es quien designa a los jueces, quienes asimismo se ven sujetos a constantes presiones del gobierno.

Algunas características que Bahrein comparte con las monarquías del Golfo residen en que: el Rey detenta un poder prácticamente incontestable en el Reino, ejerciendo en el mejor de los casos una fuerte influencia sobre las ramas legislativa y judicial, y en el peor una injerencia constante, a raíz de un profundo involucramiento del ejecutivo en lo que atañe a la redacción de leyes y al accionar judicial³.

³Para mayor información respecto a las particularidades de los sistemas políticos de las monarquías del Golfo ver: Fabani, Ornela (2012): *“El Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo: un análisis de su evolución a 30 años de su conformación”*, Editorial Académica Española, Colección CERIR, Alemania.

Además, en Bahrein tal como ocurre en sus pares del Golfo, la familia real se encuentra íntimamente relacionada con el proceso de toma de decisiones, pues los cargos más importantes –aquellos vinculados a las relaciones exteriores, la seguridad y la economía- permanecen en manos de sus miembros, dando por resultado una simbiosis entre el Estado y la misma.

Por otro lado, en estos seis Estados las redes de poder se definen por el amiguismo y el nepotismo. Aquellos que detentan cargos políticos, o que se encuentran bien posicionados por sus vínculos con el poder, suelen “alimentar” una red de “amigos” a quienes retribuyen con distintas compensaciones; surgiendo de esta forma relaciones netamente clientelares⁴ sumamente útiles en momentos tales como las elecciones en los cuales se vuelve necesario apoyar a la elite en el poder (Salem, 2010: 11).

Asimismo, en estos Reinos tampoco existe la rendición de cuentas, por ende los abusos de poder, la corrupción, y el despilfarro están a la orden del día (Byman, Green, 1999; 22)

⁴ Entendiendo por clientelismo una práctica política fundada en el intercambio de favores entre el cliente y el patrón político, destacando como máxima expresión de este tipo de relación en las monarquías del Golfo el vínculo que entabla el Rey, así como también otros miembros de la familia real, con líderes tribales o miembros de otras familias de peso al interior del reino.

Al igual que en las restantes monarquías del Golfo, en Bahrein los partidos políticos son ilegales. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en sus Estados vecinos, allí las sociedades políticas -que operan como partidos de facto- fueron autorizadas en 2001. La importancia de las mismas reside tanto en su posibilidad de elegir candidatos electorales, como de actuar como bloques parlamentarios, celebrar elecciones internas, realizar reuniones y hacer campañas para recabar apoyo público.

Otro aspecto que distingue a Bahrein frente a sus pares en el Golfo es que este Reino suele ser señalado como aquel donde la oposición ha ganado mayores espacios (Byman, Green, 1999; Khalaf, Luciani, 2006; Barany, 2012). Sin ir más lejos, tras la puesta en vigor de la constitución de 2002 han existido continuos reclamos en relación a su contenido. Puesto que, como se ha puesto de manifiesto, el mencionado instrumento jurídico confirma al Rey como depositario de fuertes poderes e introduce una segunda cámara legislativa designada, cuando la oposición esperaba que los representantes de ambas cámaras fuesen electos por el pueblo. En reclamo, parte de la oposición boicoteó las elecciones parlamentarias que se realizaron en 2002 (Echague, 2006: 3), e incluso se reunieron firmas para solicitar al Rey introducir

Las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo frente a las protestas en Bahrein

cambios a la Carta Constitutiva, acción que se repitió en 2003 y 2005. En 2004 el cierre del Centro de Derechos Humanos y el apresamiento de activistas motivó fuertes protestas y manifestaciones en las calles (Kapiszewski, 2006: 113). Sólo por citar algunos acontecimientos que exponen las tensiones que priman al interior del Reino y el accionar de las fuerzas de oposición.

Para concluir, se evidencia que hay un límite a las reformas que en la última década se implementaron en el Reino. De hecho, en virtud de lo hasta aquí señalado, no parece que realmente haya existido en las autoridades de Bahrein la voluntad política de conducir al país hacia la efectiva conformación de una monarquía constitucional.

Factores que impulsaron las protestas en Bahrein y la respuesta de la dinastía Al Khalifa

Las primeras manifestaciones en Bahrein se convocaron a tan sólo días de la renuncia de Hosni Mubarak, más precisamente el 14 de febrero de 2011, coincidiendo con el aniversario del referéndum que permitió la ratificación de la constitución de 2002. En esta línea cabe subrayar que, en Bahrein la protesta giró en torno a un mejor reparto de las riquezas pero por sobre todo del poder político al interior del Estado.

Al respecto, las demandas en términos económico-sociales se vincularon con el amplio déficit habitacional y el alto índice de desempleo que ronda el 15% (Oficina Económica y Comercial de España en Riad, 2011: 9). En este sentido cabe agregar que, si bien la mayor parte de la fuerza laboral nacional es de origen shií, este grupo ha manifestado su descontento al ver denegado su acceso a cargos en las fuerzas del orden y en la administración pública, que constituyen gran parte de los puestos de trabajo y que en amplia proporción ocupan trabajadores extranjeros sunníes.

En términos políticos, la llegada al poder de Hamad ibn Al Khalifa y sus promesas iniciales permitieron que muchos soñasen con una profunda apertura política, y si bien es cierto que en el Reino se introdujeron algunos cambios políticos importantes, los resultados aún distaban de las libertades que ciertos grupos de la oposición esperaban obtener. Como consecuencia, a diez años de la aprobación de la constitución existía un fuerte descontento entre la población bahreiní en virtud de la existencia de una Asamblea sólo parcialmente electa y de las reiteradas denuncias de corrupción y manipulación de los procesos electorales.

Las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo frente a las protestas en Bahrein

En virtud del desencanto con el que se había augurado como un proceso de reformas profundas los manifestantes se lanzaron a las calles en Manama reivindicando: la abolición de la constitución de 2002, la conformación de una Asamblea Constituyente que diese vida a una nueva carta magna, la instauración de una verdadera monarquía constitucional y la celebración de elecciones para un Parlamento con auténticos poderes legislativos. Además, distintos grupos abogaron por el fin de la discriminación por motivos religiosos, y acusaron a los Al Khalifa de perseguir una política de manipulación demográfica vía la naturalización de trabajadores extranjeros sunnís, en su afán de debilitar a la mayoría shií. Un conjunto de demandas que con el correr del tiempo y la brutal respuesta del gobierno a estas manifestaciones pacíficas se fue radicalizando, dando paso al reclamo no ya en pos de la instauración de una monarquía constitucional sino de una república (International Crisis Group, 2011). De cualquier forma, aún pese al creciente espiral de violencia que entonces se originó, lejos de estar dispuesto a realizar concesiones políticas el Rey Hamad anunció el lanzamiento de un paquete de beneficios sociales con el objetivo último de acallar los reclamos. Entre otras cosas prometió un

aumento de los salarios y la construcción de 50.000 viviendas de bajo costo (Habib, 2011). Esta acción, no obstante, no dio el resultado esperado, pues las protestas sólo lograron diluirse gracias a la fuerte represión operada por las fuerzas del régimen y a la intervención militar del Península Shield Force (PSF), la fuerza militar conjunta del CCG⁵.

En línea con ésta política represiva, un día después del ingreso de tropas extranjeras al Reino, el 15 de marzo, el Rey declaró el Estado de Emergencia y promulgó la Ley de Seguridad Nacional, otorgando a las fuerzas de seguridad amplios poderes para suprimir las protestas. El Estado de Emergencia recién se levantó el primero de junio; pese a ello, las fuerzas del CCG han permanecido en Bahrein.

Actualmente las protestas han perdido fuerza, si bien estas no han cesado, recrudesciendo con intermitencia. Incluso un grupo de las características de la Coalición 14 de febrero - descentralizado, de corte más radical, gestado en los albores de la protesta y compuesto en su mayoría por jóvenes, que apuesta por la

⁵ La creación de una fuerza militar conjunta fue aprobada en la V cumbre de Jefes de Estado del bloque con el objetivo de que la misma se convirtiese en “ *la primer línea de defensa frente a un agresor externo y luego sumarse a la cadena de mando de las fuerzas de la nación anfitriona*”. Ver: Kuffel, Glenn (2007): “The Gulf Cooperation Council’s Peninsula Shield Force”, *Naval War College*, Newport, p. 5.

instauración de un sistema republicano de gobierno- ha ganado espacios frente a aquel que tradicionalmente ha sido el movimiento de oposición más amplio, y que asimismo adhiere a una visión más moderada, el Al Wefaq.

En virtud de la necesidad de encontrar una respuesta a la situación crítica que aún persiste en el Emirato, a pocos días de cumplirse dos años del inicio de las protestas, en febrero pasado, el Rey Hamad propuso una nueva instancia de diálogo nacional⁶. Este tendría por fin que el gobierno y la oposición en Bahrein pudiesen discutir en torno a un conjunto de reformas que permitiesen poner fin a las manifestaciones. Al momento, este espacio continua funcionando, si bien con resultados sumamente modestos ya que hacia abril último aún no se había logrado consensuar la agenda de estos encuentros.

Mientras tanto, una preocupante derivación de los acontecimientos en Bahrein reside en una progresiva escisión del pueblo entre: los sunníes que apoyan a la monarquía y se resisten a perder sus privilegios al interior del Reino, y los shiíes que exigen no sólo

reformas políticas sino también igualdad de condiciones frente a la población sunní⁷. Este enfrentamiento ha ido cristalizando fomentado por el gobierno mismo que, desde el inicio de las manifestaciones, ha leído las revueltas desde un lente religioso,

⁷Cabe recordar que, como ya se señaló, en Bahrein un 70% de la población abraza el Islam en su versión shií, siendo éste el único Estado miembro del CCG donde esta corriente es mayoría, tal como ocurre en Irán e Irak. Mientras tanto la dinastía Al Khalifa adhiere al Islam en su versión sunníta adoptando políticas que favorecen a quienes profesan esta vertiente del Islam.

Al respecto, la división al interior de la fe islámica en estas dos sectas se produjo tras la muerte del Profeta Mahoma en el 632 d.c. El factor que propició el enfrentamiento entre las mismas fue la discusión en torno a quien debería ser el sucesor de Mahoma. En este sentido, un grupo sostenía que el sucesor debía ser una persona vinculada a Mahoma durante el período en que se conformó la comunidad islámica y que tuviese conocimiento de la sunna -costumbres, dichos y hechos del Profeta-. Mientras que, un segundo grupo, se manifestaba a favor de considerar exclusivamente los lazos sanguíneos como determinantes para nombrar al sucesor del profeta, proponiendo a Ali (primo y yerno de Mahoma) como legítimo continuador de su labor. Tras una incesante puja por el poder se impuso el primer grupo. Sin embargo, con el tiempo los Shia-a-Ali, o partidarios de Ali, finalmente lograron imponerlo como cuarto Califa. De cualquier manera, las rivalidades entre ambas facciones continuarían al punto de que en el 683 d.c. Hussein, hijo de Ali, luchó en la ciudad de Karbala para acceder al Califato y en el marco de dicho enfrentamiento murió junto a su pequeño hijo y heredero según los shiíes. Esto ocasionó un quiebre definitivo en el ya maltrecho vínculo entre shiíes y sunníes.

Vale destacar que, los shiíes reconocen además de Alí a sólo a once imanes religiosos; entendiendo esta corriente por imán al intérprete de la revelación, guía y máxima autoridad de la comunidad musulmana. Ahora, según los shiíes, al morir el undécimo imán este poseía un hijo que vive oculto desde el siglo IX, esperando retornar a la tierra para restablecer la justicia. Este presupuesto es rechazado por los sunníes que lo consideren una herejía pues, según ellos, en nada tiene relación con lo expresado en el Corán ni con las enseñanzas de Mahoma mientras este estuvo en vida.

⁶ El primer intento de diálogo nacional promovido por el gobierno bahreí en 2011 no dio los resultados esperados a partir de que la principal asociación política de oposición, el Al Wefaq, decidió retirarse del mismo por considerar las conversaciones poco serias para responder efectivamente a las demandas de la población, y asimismo en virtud de considerarse escasamente representado en las negociaciones.

sectario, denunciando un intento de los shiíes, apoyados por Irán, de hacerse del poder y desconociendo el verdadero contenido de las mismas que siempre ha sido político.

La situación es aún más compleja si se tienen en cuenta las fracturas entre los grupos de oposición al gobierno, unos favorables a una salida del conflicto en el marco de la continuidad del régimen y otros que impulsan el fin del reinado de los Al Khalifa. O incluso entre los miembros de la elite en el poder, algunos más proclives al diálogo y la negociación con los manifestantes que otros⁸.

Además, tampoco pueden desconocerse las crecientes tensiones entre los nacionales bahreiníes particularmente los shiíes y los expatriados. Estos últimos, en términos generales, suelen tener una percepción de un gobierno bahreiní benevolente con sus ciudadanos adoptando una postura favorable inclusive a una respuesta más dura del gobierno frente a los manifestantes. Pues gran parte de los mismos comparte la presunción de que detrás de las protestas se encuentra el intento de los manifestantes de instaurar un régimen teocrático (Louer, 2013).

⁸ Ver: Kinnimont, J. (2012): “Bahrain: beyond the impasse”, *Chatham House*, London y International Crisis Group (2011): “Popular protest in North Africa and the Middle East (VIII): Bahrain’s rocky road to reform”, Middle East/North Africa Report, n° 111.

La reacción de los miembros del CCG a las protestas en Bahrein y sus motivaciones

Pese a la pujanza de las fuerzas de oposición, y al carácter masivo de las protestas en Bahrein un factor crucial para comprender por qué no ha avanzado el proceso de apertura política en el Reino reside en el rol que allí han desempeñado sus socios del CCG apoyando la política represiva implementada por el régimen de los Al Khalifa.

En el Golfo, las familias reales de los seis Estados Parte del CCG han sabido mantenerse en el poder por siglos, gobernando Estados fuertemente autoritarios y obteniendo sendos beneficios por su “labor”. Sobre todo considerando que estos países se encuentran entre los grandes productores de petróleo a nivel mundial. Esto explica porque estas monarquías no ven con buenos ojos una apertura política en el pequeño Reino. Puesto que, de producirse cambios políticos trascendentes en Bahrein esto podría generar un efecto contagio, motivando a sus propios ciudadanos a reclamar medidas semejantes en sus respectivos países, poniendo en jaque la supervivencia misma de los regímenes del Golfo. A esto se suma otro factor altamente

preocupante pues Bahrein es el único entre los Estados miembros del CCG con mayoría shií. Por ende, cualquier reforma que implicase que este grupo ganase un mayor peso político en Manama también podría tener correlato en los Estados vecinos y muy particularmente en Arabia Saudita.

En este marco podrá comprenderse por qué los miembros del CCG convocaron a una reunión de emergencia, la noche del 16 de febrero de 2011, en la que se comprometieron a apoyar a los Al Khalifa (Colombo, 2012: 4). Para tiempo después decidir el envío de su fuerza conjunta y el otorgamiento a Bahrein y Omán de un paquete de ayuda de 20 billones de dólares (Colombo, 2012: 6). La estabilidad de estos países resultaba crítica pues, en definitiva, aquello que más temían sus socios era un posible efecto dominó que diese por resultado la desestabilización de la península arábiga en su conjunto.

Entre los Estados miembros del CCG aquellos que enviaron fuerzas al Reino fueron Arabia Saudita, Emiratos Árabes, y en menor medida Qatar; mientras que Kuwait colaboró con el despliegue de su flota en las inmediaciones de Bahrein (Kuwait sends warships, not ground troops, to Bahrein, 2011). No obstante, no ha podido constatarse la movilización de fuerzas por parte de Omán que a la par de

Bahrein se vio fuertemente afectado por las protestas.

El rol que asumen estos Estados frente a la conflictividad reinante en Manama se condice con que Kuwait y Bahrein poseen profundos lazos históricos. Además, en Kuwait un 30% de la población profesa la corriente shií del Islam y existen sociedades y activistas que simpatizan con la causa bahreiní, cobrando relevancia los vínculos transnacionales que se generan a partir del Islam. Mientras tanto, Arabia Saudita y Emiratos Árabes aparecen como los Estados más conservadores entre las monarquías del Golfo.

Sin ir más lejos, cuando se iniciaron las protestas en Manama, a diferencia de sus pares, Riad aún no reconocía el derecho a voto ni la candidatura política de las mujeres. Además, si bien en 2005 los Al Saud permitieron que se efectuasen las primeras elecciones municipales, los consejos municipales electos carecen de poder político pues sólo se encargan de los servicios locales y de labores de planificación (Echague, 2006: 11).

Por otro lado, en Arabia Saudita al igual que en Emiratos Árabes la constitución ni siquiera contempla la libertad de reunión o asociación. Las manifestaciones públicas con fines políticos están prohibidas así como también los sindicatos, las

Las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo frente a las protestas en Bahrein

agrupaciones, y las huelgas. Mientras que, asimismo, no existe libertad de prensa y la libertad de expresión es continuamente cercenada.

Entre ambos Estados quien se sintió más amenazado por la situación en el país vecino fue Arabia Saudita que, a escasos kilómetros de distancia de Bahrein, temió que el devenir de los acontecimientos en Manama impactase en su provincia oriental donde se condensaban no sólo grandes reservas de petróleo sino también el mayor número de la población shií del Reino.

Esto explica que Arabia Saudita haya sido el Estado que ha asumido un mayor compromiso frente a la crisis en Bahrein, enviado allí alrededor de 1.000 hombres en 2011 (Gulf states send forces to Bahrein following protests, 2011). Mientras que, este año, al aproximarse el Gran Premio de Fórmula 1, Arabia Saudita incrementó el apoyo al reino vecino mediante el envío de tanques y armamento, en pos de fortalecer el respaldo a las fuerzas de seguridad nacionales (Saudi sends more tanks, arms to Bharein, 2013).

En el plano interno tras las protestas que, tal como se temía, se desencadenaron en el Reino los Al Saud anunciaron que en las próximas elecciones se reconocerá el derecho de la mujer a votar y ser electa (El rey saudí anuncia que las mujeres podrán

participar en las elecciones, 2011). Además, en materia económico-social, se prometieron importantes inversiones en infraestructura, en los sistemas educativo y sanitario, se incrementaron las prestaciones por desempleo y se abrieron nuevos cargos públicos (Saldaña Martín, 2011).

De cualquier forma, como se adelantó, Arabia Saudita y Bahrein no fueron las únicas monarquías del Golfo en sufrir los embates de la primavera árabe. En Kuwait los manifestantes exigieron la renuncia del Primer Ministro, acusado de malversación de fondos públicos y de atentar en contra de la libertad de expresión. En Omán el reclamo giró en torno a mayores libertades políticas. Por su parte, Emiratos Árabes y Qatar fueron los Estados menos afectados por este fenómeno ya que, mientras en Qatar no se registraron manifestaciones, en Emiratos Árabes estas fueron mínimas. Si bien se recurrió a la práctica del peticionismo presentándose firmas en pos de la instauración de un sistema parlamentario (Saldaña Martín, 2011).

También en estos países la principal respuesta a los reclamos fue el anuncio de paquetes de medidas económico-sociales. Básicamente existió el compromiso de invertir grandes sumas en infraestructura y de crear nuevos puestos de trabajo en el sector público (Saldaña Martín, 2011), con

Las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo frente a las protestas en Bahrein

vistas a reforzar la legitimidad interna de los respectivos regímenes. No obstante, ninguno de estos Estados se manifestó dispuesto a encarar una reforma política profunda.

En referencia a Qatar, un Estado que en los últimos años ha adoptado una política exterior proactiva, a través de la cual ha buscado convertirse en un jugador de primera línea en lo que respecta a la solución de los conflictos regionales, diversos autores señalan su doble standard frente a la primavera árabe (Haykel, 2013: 1; Barakat, 2012: 33). De hecho, si bien Qatar asumió un rol central en lo que respecta al apoyo a los movimientos de protesta en Medio Oriente y el Norte de África, su posición fue muy distinta frente a la revuelta en Bahrein.

Sin ir más lejos, ante la guerra civil en Libia, Doha urgió a la Liga Árabe a requerir la imposición de una zona de exclusión aérea y una intervención militar con el fin de proteger al pueblo de un régimen que juzgó tirano. A posteriori, Qatar incluso participó en la intervención de la OTAN con el envío de aviones y brindando apoyo militar a los rebeldes. Además, el Emirato se convirtió en el primer Estado en reconocer al Consejo de Transición Libio.

En lo que respecta a Siria, tras el fracaso a la hora de impulsar una intervención militar de carácter multilateral en apoyo a los grupos

rebeldes, Qatar instó al Presidente Al Assad a renunciar a su cargo y llamó a la comunidad internacional a colaborar con los mismos. Mientras que en lo que su accionar puntual concierne, existe información que da cuenta del supuesto entrenamiento, envío de armas, e incluso financiamiento de los grupos rebeldes en Siria (Khalaf, Fielding, 2013; Bakr, Karouny, 2013).

Sin embargo, su posición difiere en relación a los acontecimientos que han tomado lugar en Bahrein, donde los Al Thani han respaldado el envío de fuerzas al Reino a través del PSF.

En esta línea, pese a que no todas las monarquías del Golfo asumieron una política exterior activa frente a los levantamientos en el mundo árabe -como en el caso de Qatar, Arabia Saudita, o incluso Emiratos Árabes- lo cierto es que el conjunto de estos Estados ha tendido a defender una política contra-revolucionaria dentro de la zona del Golfo y pro-revolucionaria fuera de la misma (Colombo, 2012: 8), donde el impacto de un cambio político sobre sus propios regímenes es menor. Esta actitud ha sido justificada por estas naciones a partir de su lectura de los levantamientos en Manama no como un reclamo legítimo del pueblo, sino como consecuencia exclusiva del

Las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo frente a las protestas en Bahrein

accionar de Irán. Un actor desestabilizador en el plano regional, que forma parte del ambiente geoestratégico inmediato de las monarquías del Golfo, erigiéndose como una amenaza a las mismas.

Actores del ambiente regional e internacional cuya posición repercute sobre las políticas de las monarquías del Golfo en relación a la situación en Bahrein

Al respecto de Irán, los miembros del CCG juzgan a éste país, que presenta una absoluta mayoría de población shíí, responsable de las movilizaciones en Bahrein. Mientras sostienen que la República Islámica se apoya en los agravios a dichas poblaciones para proyectar su influencia y desestabilizar a los regímenes sunníes del Golfo, de la misma forma que ha actuado en Irak, Líbano y Palestina (Arteaga, 2011).

Por su parte Teherán, que en reiteradas oportunidades ha reclamado a Bahrein como su decimocuarta provincia, ha desestimado estas acusaciones. Si bien ha apoyado los levantamientos en el mundo árabe que considera producto de un “despertar islámico” e inspirados en la revolución islámica que protagonizó Irán en 1979. Lo cierto es que, haya o no brindado apoyo a los grupos de oposición en Bahrein, o incluso arengado a los manifestantes, Irán

espera poder capitalizar un futuro incremento del poder por parte de los shííes al interior del Reino, que podría lograrse en caso de que los Al Khalifa se aviniesen a introducir reformas políticas.

Un resultado que, acorde con lo ya expuesto, desvela particularmente a Arabia Saudita que no sólo posee intereses encontrados con la República Islámica en la zona, sino que además compite con ésta por el liderazgo regional y asimismo por propagar su propia concepción del Islam. En efecto, en función de la tensión que caracteriza al vínculo entre ambos actores, hay autores que han llegado a definir la situación vigente entre estos países como una guerra fría⁹.

Otro actor, en este caso extrarregional, perteneciente al ámbito internacional, que es imposible dejar de lado a la hora de analizar la respuesta de las monarquías del Golfo ante la situación en Bahrein, tanto por su peso a nivel global como por sus vínculos económicos, políticos y militares con estos países es Estados Unidos.

La gran potencia, con claros intereses en Manama, ha observado con atención lo que

⁹ Ver: Kinninmont, Jane (2012): “Bahrain: beyond the impasse”, Chatham House, London, y Carvalho, Vania (2011): “La ola de movimientos pro democracia en Medio Oriente: Análisis preliminar de las consecuencias políticas para la región del Golfo Pérsico”, Subsecretaria Geral do Serviço Exterior, Departamento de Comunicações e Documentação, Brasil.

allí acontece por ser este un Estado pivote para su estrategia de seguridad en la zona. Pues no debe pasarse por alto que desde 1995 la base naval de Juffair es sede de la V flota norteamericana¹⁰. No obstante, en esta oportunidad, Washington no tomó partido frente a la situación en el Reino a través de una acción concreta sino más bien a partir de su inacción. De hecho, todo indica que Estados Unidos permitió que Arabia Saudita tomase la posta en Bahrein (Ottaway, 2011). En esta línea Hamid (2012: 30) señala que, la gran potencia ha guiado el camino desde atrás, intentado no dejar sus huellas en el Golfo. Mientras que el Reino de los Al Saud no dudó en impulsar las medidas que consideró necesarias al percibir una profundización de las protestas en Bahrein, una dilación en el accionar norteamericano y sus intereses vitales en juego

Sucede que la posición de Washington ha sido extremadamente difícil ante este conflicto. No debe olvidarse que, tras los atentados del 11 de septiembre, la promoción de la democracia se convirtió en un objetivo primordial de su política exterior. En función de que la administración Bush -adscribiendo a una

versión aggiornada de la Teoría de la Paz Democrática- concluyó que la consolidación de regímenes democráticos en Medio Oriente sería deseable para proveer mayor legitimidad a los gobiernos y así reducir el apego de ciertos sectores a los movimientos antisistémicos como Al-Qaeda (Paredes, 2008: 241).

Sin embargo, en caso de que Estados Unidos hubiese presionado a los Al Khalifa, en pos de la implementación de reformas, esto hubiese tensado aún más sus relaciones con Arabia Saudita –ya maltrechas a raíz de la caída de Hosni Mubarak- y asimismo podría haber puesto en peligro su presencia en Bahrein.

Por otra parte, de haber apoyado al régimen, ignorando las protestas y la violenta respuesta a las mismas, esto hubiese favorecido una mejora de sus relaciones con Arabia Saudita, y le hubiese permitido asegurarse su acceso a la base de Juffair. No obstante, esta postura no hubiese resultado acorde con su prédica en favor de la democracia.

De cualquier forma, lo cierto es que al no respaldar a los manifestantes, Estados Unidos terminó favoreciendo la supervivencia del régimen bahreiní. Un régimen aliado cuya perpetuidad en el poder es importante para Washington no sólo en virtud de la relación vigente con

¹⁰ Vale recordar que, la V flota es responsable de las fuerzas navales norteamericanas en el Mar Rojo, el Mar Árabe y el Golfo Pérsico, y un instrumento de apoyo desde el punto de vista naval todas las operaciones del USCENTCOM.

Manama sino también en función del vínculo con Arabia Saudita (Mcevers, 2012).

De hecho, estos actores comparten la necesidad de preservar un sistema político y económico que sirve a sus intereses y que las protestas en Bahrein ponen en jaque. Mientras que por otra parte, la complicidad norteamericana con la agenda contra-revolucionaria de Arabia Saudita en Manama está relacionada con la alianza entre Estados Unidos e Israel y con el temor compartido a un incremento del poderío iraní en la región percibido por ambas partes como la principal amenaza a la seguridad en la zona (Jones, 2011: 59).

En resumida cuenta, puede concluirse que los intereses particulares de actores regionales, pertenecientes al ambiente inmediato, y extrarregionales, que pueden ubicarse en el nivel internacional, han llevado a la regionalización e internacionalización del conflicto en Bahrein ocasionando que éstos, ya sea vía su acción o inacción, también contribuyesen al posicionamiento que adoptaron los miembros del CCG frente a las protestas en el reino.

La Unión del Golfo: una controvertida propuesta saudí frente al avance de las protestas en la zona

En un contexto de fuertes tensiones sociales al interior de Bahrein y de puja entre Arabia Saudita e Irán, en el marco de la XXX Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del CCG (diciembre de 2011), Riad puso a discusión la posibilidad de avanzar hacia la conformación de una Unión de los Estados miembros del bloque. Una iniciativa que, si bien continúa siendo objeto de análisis, por el momento sólo parece haber sido bien recibida por Bahrein.

Vale destacar que, la idea de avanzar hacia una Unión de los Estados del CCG no es nueva. Por el contrario, emerge como el objetivo último a alcanzar por el bloque de acuerdo con el artículo 4 de su Carta Constitutiva que llama a *“Efectuar la coordinación, integración e interconexión entre los Estados Miembros en todos los campos con el objetivo de alcanzar la unidad entre ellos”*. No obstante, en lo que respecta a las características que detentaría la misma, no se dispone de información certera proveniente de fuentes oficiales. Pese a esto, mientras algunos analistas avizoran la conformación de una federación al estilo de Emiratos Árabes Unidos, otros aluden a la posibilidad de que estos Estados se guíen por el modelo de la Unión Europea (Aluwaisheg, 2012).

Las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo frente a las protestas en Bahrein

Por otra parte, más allá de la naturaleza que podría asumir la nueva entidad, según sostuvo el Rey saudita Abdullah bin Abdellaziz al-Saud, el objetivo que habría de perseguir la misma sería fortalecer los vínculos económicos, políticos, y en materia de seguridad entre las seis monarquías del Golfo ().

Ahora bien, al margen de la retórica, todo parece indicar que el fin último que persigue Riad con este proyecto es afianzar su liderazgo al interior del bloque. No debe olvidarse que Arabia Saudita posee un territorio muy vasto, población, recursos, y capacidades muy por encima del resto de sus socios del CCG. Además de ser el país donde se emplaza la Secretaría, entre otros importantes órganos del bloque, y de ser un saudí quien tradicionalmente ha asumido la comandancia del PSF. Por otra parte, la concreción de este proyecto también podría aportar a la proyección saudí como potencia en el ámbito regional. Lo que asimismo seguramente podría redundar en una legitimación y un fortalecimiento en el plano doméstico del régimen de los Al Saud.

De cualquier manera, por el momento, salvo Bahrein los restantes miembros del CCG no han demostrado entusiasmo frente a la iniciativa del Rey Al Saud. Esta falta de interés puede comprenderse si se tienen en cuenta los factores que durante los últimos

treinta años han obstaculizado la evolución del organismo subregional: el temor a una hegemonía saudí, las desconfianzas que aún existen entre estos países, los conflictos limítrofes pendientes, las distintas políticas adoptadas por estos Estados frente a los conflictos regionales y las diversas percepciones de amenaza e ideas en torno a cómo deberían afrontarse las mismas que cada uno de los socios detenta¹¹.

En torno al último punto, resulta particularmente importante subrayar que difiere la impronta del vínculo que cada uno de estos Estados está dispuesto a entablar con Irán¹² que, como ya se ha

¹¹ Para mayor información ver: Fabani, Ornela (2012): “Cooperación en seguridad entre las monarquías del Golfo: un análisis a tres décadas de la conformación del CCG”, Cuadernos de Política Exterior Argentina, Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR), N° 110, octubre-diciembre.

¹² Qatar ha sido el país que ha sabido mantener el vínculo más próximo a Irán, con quien comparte el mayor campo de gas no asociado del mundo. Tal es así que en 2006 el emirato, entonces miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, no apoyó la resolución 1969 de dicho órgano que condenaba el desarrollo del programa nuclear iraní. Es más, en 2007 el Emir de Qatar invitó al Presidente de Irán Ahmadinejad a participar de la Cumbre del Consejo de Cooperación del Golfo de 2007, la primera en la que participó un Jefe de Estado que no es miembro del bloque. Y en 2010 ambos Estados firmaron un acuerdo para combatir el terrorismo y cooperar en materia de seguridad. Es decir, dada la proximidad y los recursos compartidos entre ambos Estados ha primado una relación fluida entre los mismos. Si bien el vínculo que tradicionalmente ha existido entre ellos ha sufrido un grave deterioro en virtud de sus posiciones encontradas frente a la crisis en Siria.

señalado, representa una de las grandes amenazas a la seguridad de las monarquías del Golfo. No sólo por su ya citada búsqueda de liderazgo regional, e intención de propagar el Islam shií, sino también por ser un actor que conduce un programa de desarrollo nuclear. Además, por albergar los miembros del CCG en sus territorios: bases, efectivos militares y medios de combate norteamericanos, éstos seguramente quedarían en la mira de la República Islámica en caso de desencadenarse un enfrentamiento entre ésta y Estados Unidos. Ahora, pese a la falta de entusiasmo de cuatro de los seis miembros del bloque, el caso de Bahrein resulta distinto en virtud de la difícil situación que el Reino atraviesa. De hecho, para las autoridades de Manama cerrar filas con Riad, aunque fuese bilateralmente, emerge como una alternativa para poder sortear las amenazas que actualmente enfrenta en el ámbito doméstico, fuertes protestas de amplio contenido político, tanto como externo, ligadas al ambiente geoestratégico inmediato. No obstante esto, la alternativa de avanzar hacia una Unión con Arabia Saudita no ha estado exenta de suscitar controversias, convirtiéndose en otro foco de disputa interna. Esto es así pues la asociación Al Wefaq declaró que de concretarse la Unión ésta se convertiría en

una afronta a la soberanía de Bahrein y solicitó un referéndum para que la población pueda dar a conocer su opinión respecto a la iniciativa.

Como reflexión final para concluir este apartado es menester señalar que, pese a la difusión que cobró el proyecto de Unión y a las discusiones gestadas en torno al mismo realmente parece poco probable que estos seis Estados, que hace tiempo demoran la conformación de una Unión Económica y Monetaria¹³, estén ahora dispuestos a ceder cuotas de soberanía en pos de la conformación de una Unión. Por otra parte, si tanto ha costado al CCG coordinar acciones en materia económica y de seguridad, las dos grandes áreas en torno a las cuales ha trabajado, nada hace presuponer que se tendría mejor suerte a la hora de conformar nada más ni nada menos que una Unión. Teniendo esto en consideración, tal vez resultaría más pertinente que el bloque se avocase al buen funcionamiento de sus instituciones ya preexistentes y a profundizar la cooperación en sus diversas áreas de

¹³ Para mayor información ver: Fabani, Ornela: *“El Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo: una evaluación del proceso de integración económica a 30 años de la conformación del bloque”*. Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político. “Democracia, integración y crisis en el nuevo orden global. Tensiones y desafíos para el análisis político”. Córdoba, 27 al 30 de julio de 2011.

acción antes de pensar siquiera en dar un paso de la trascendencia que implica la creación de una Unión.

Conclusión

A diferencia de otros Estados de Medio Oriente y el Norte de África, donde el fenómeno conocido como la “primavera árabe” ha traído aparejados importantes cambios en el escenario político nacional, esto no ha acontecido en Bahrein.

Allí pese a que las protestas iniciadas hace más de dos años, en febrero de 2011, tuvieron un tinte netamente político el gobierno no ha dado muestras de estar dispuesto a introducir reformas que permitan una apertura política y el tránsito hacia la instauración de una monarquía constitucional con todas sus implicancias.

A la hora de evaluar el porqué del escaso impacto que hasta el momento han tenido las manifestaciones en Bahrein no es posible desconocer que existen un conjunto de factores que han actuado en detrimento de un cambio político en el Reino. Al respecto, pueden mencionarse: su localización geográfica, los intereses económicos en juego, las singularidades del régimen político allí vigente por siglos, caracterizado por el apego de la familia real al poder y la preeminencia de los sectores más conservadores al interior del gobierno, el

sectarismo y el apoyo de la minoría sunní a los Al Khalifa, la disposición de la elite en el poder para albergar a la V flota de marina norteamericana, como correlato del particular vínculo que el emirato mantiene con Estados Unidos, el lugar que adquirió el Reino en la puja de poder entre Arabia Saudita e Irán, entre otros.

No obstante, en este caso se ha prestado particular atención al rol que allí han jugado las monarquías del Golfo, socias de Bahrein en el marco del CCG, brindando su apoyo en términos políticos, financieros e incluso militares al régimen de los Al Khalifa. En efecto, puede constatarse que el respaldo que Bahrein recibe de estos países vecinos ha sido un factor de primer orden que ha contribuido al fracaso de las protestas en Bahrein. Ahora bien, el posicionamiento de las monarquías del Golfo frente a las revueltas en el pequeño Reino puede explicarse en virtud tanto de su voluntad de resguardar su legitimidad interna y la supervivencia misma de sus regímenes, como en función de una serie de amenazas y desafíos que han debido afrontar las mismas, provenientes de los ambientes inmediato e internacional.

Referencias:

- Arteaga, F. (2011): “La situación de seguridad en Bahrein”, *Real Instituto*

- Elcano*, Observatorio: Crisis en el mundo árabe, España, n° 16, 17 de marzo. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especial/tesis/crisismundoarabe/respuestacrisis/nota_socma/observatorio_arteaga_seguridad_bahrein.
- Barany, Z. (2012): “The Arab Spring in the Kingdoms”, *Arab Center for Research and Policy Studies*, Doha. Disponible en: <http://english.dohainstitute.org/release/907fb84b-4fc8-49be-baef-2252a8e605c4>.
 - Barrañedas, I. (2011): “La complejidad de atender las demandas socioeconómicas”, *Real Instituto Elcano*, Observatorio: Crisis en el mundo árabe, España, n° 8, 21 de febrero. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especial/tesis/crisismundoarabe/respuestacrisis/nota_socma/observatorio_isaias_barrenada_de_mandas_socioeconomicas.
 - Barakat, S. (2012): “The Qatari spring: Qatar’s emerging role in peacemaking”, *The Kuwait Programme on Development, Governance and Globalisation in the Gulf States*, *Kuwait Foundation for the Advancement of Sciences*, London School of Economics and Political Science. Disponible en: <http://www.lse.ac.uk/government/research/resgroups/kuwait/documents/The-Qatari-Spring%20-%20Qatars-Emerging-Role-in-Peacemaking.pdf>
 - Byman, D., Green, J. (1999): “The enigma of political stability in the Persian Gulf Monarchies”, *MERIA Journal*, vol. 3, n° 3. Disponible en: <http://meria.idc.ac.il/journal/1999/ssue3/jv3n3a3.html>.
 - Carnegie Endowment For International Peace, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) (2008): “Arab Political Systems: Baseline information and reforms –Bahrein”.
 - Carvalho, V. (2011): “La ola de movimientos pro democracia en Medio Oriente: Análisis preliminar de las consecuencias políticas para la región del Golfo Pérsico”, *Subsecretaria Geral do Serviço Exterior*, Departamento de Comunicações e do Documentação, Brasil. Disponible en: http://sistemas.mre.gov.br/kitweb/datafiles/IRBr/ptbr/file/CAD/LXI%20CAD/Po1%C3%ADtica/vcp_primavera_2011.pdf.

- Colombo, S. (2012): “The GCC countries and the arab spring. Between outreach, patronage and repression”, *Istituto Affari Internazionali*, IA Working Paper 12/09. Disponible en: <http://www.iai.it/pdf/DocIAI/iaiw1209.pdf>
- Echague, A. (2006): “Cambio político en el Golfo Pérsico, algo más que una reforma superficial?”, *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Externo (FRIDE)*, Democracia en Contexto, noviembre. Disponible en: http://www.fride.org/descarga/BGR05_Golfo_ESP_nov06.pdf.
- Fabani, O., “*El Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo: una evaluación del proceso de integración económica a 30 años de la conformación del bloque*”. Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político. “Democracia, integración y crisis en el nuevo orden global. Tensiones y desafíos para el análisis político”. Córdoba, 27 al 30 de julio de 2011.
- Fabani, O. (2012): “*El Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo: un análisis de su evolución a 30 años de su conformación*”, Editorial Académica Española, Colección CERIR, Alemania.
- Fabani, O. (2012): “*Cooperación en seguridad entre las monarquías del Golfo: un análisis a tres décadas de la conformación del CCG*”, Cuadernos de Política Exterior Argentina, Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR), n° 110, octubre-diciembre.
- “Gulf states send forces to Bahrein following protests”, *BBC*, 14/04/2011. Disponible en: <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-12729786>.
- Hamid, S. (2012): “Old Friends new neighborhood: The United States, the GCC, and their responses to the arab spring”, Colombo Silvia y otros, *The GCC in the Mediterranean in the light of the arab spring*, Mediterranean Papers Series, The German Marshall Fund of the United States. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/117619097/The-GCC-in-the-Mediterranean-in-Light-of-the-Arab-Spring>.
- Haykel, B. (2013): “Saudi Arabia and Qatar in a time of revolution”, *Center of Strategic and International Studies*, Gulf Analysis Paper. Disponible en: http://csis.org/files/publication/130219_Haykel_SaudiQatar_GulfAnalysis.pdf.

- International Crisis Group (2011): “Popular protest in North Africa and the Middle East (VIII): Bahrain’s rocky road to reform”, Middle East/North Africa Report, n° 111. Disponible en: <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iran%20Gulf/ahrain/111-%20Popular%20Protest%20in%20North%20Africa%20and%20the%20Middle%20East%20VII%20-%20%20Bahrains%20Rocky%20Road%20to%20Reform>.
- Jones, T. (2011): “Saudi Arabia versus the arab spring”, *Raritan, Rutgers University*, vol. 31, n° 2. Disponible en: <http://raritanquarterly.rutgers.edu/node/7185>.
- Kapiszewski, A, “Elections and parliamentary activity in GCC states: Broadening political participation in the gulf monarchies” en Khalaf, A., Luciani, G. (ed.) (2006): *Constitutional Reform and Political in Participation in the Gulf*, Gulf Research Center, Dubai.
- Khalaf, A., Luciani, G. (Comp.) (2006): *Constitutional Reform and Political Participation in the Gulf*, Gulf Research Center Ed, United Arab Emirates.
- Kinninmont, J. (2012): “Bahrain: beyond the impasse”, *Chatham House*, London. Disponible en: <http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Middle%20East/pr0612kinninmont.pdf>
- Kuffel, G. (2007): “The Gulf Cooperation Council’s Peninsula Shield Force”, *Naval War College*, Newport. Disponible en: <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA78521&Location=U2&doc=GetTRDoc.pdf>
- Louer, L. (2013): “Talks of hope”, *Sada*, International Crisis Group, 19th of February. Disponible en: http://carnegieendowment.org/sada/index.cfm?fa=show&article=50973&solr_highlight=Bahrain.
- Mcevers, K. (2012): “Bahrain: The Revolution That Wasn’t”, *NPR*, 5th of january. Disponible en: <http://www.npr.org/2012/01/05/144637499/bahrain-the-revolution-that-wasnt>.
- Oficina Económica y Comercial de España en Riad, Secretaria de Estado Turismo y Comercio (2011): “Informe Económico y Comercial: Bahrein”. Disponible en: <http://www.comercio.mityc.es/tmpDocs/CanalPais/133EB73E32C77A647557CC27021E54DB.pdf>.
- Ottaway, M. (2011): “Bahrain: Between the United States and Saudi Arabia”, *Carnegie Endowment for International Peace*. Disponible en:

Las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo frente a las protestas en Bahrein

<http://www.carnegieendowment.org/publications/?fa=view&id=43416#>.

- Nonneman, G.(2005):“Analyzing the Foreign Policies of the Middle East and North Africa: A Conceptual Framework”, Nonneman, G.(Ed.) *Analyzing Middle East foreign policies and the relationship with Europe*, Routledge, New York.
- Paredes, R. (2008): “La lucha global contra el terrorismo internacional: un análisis sobre el (fra) caso de Irak y sus repercusiones en Medio Oriente” en Busso, A. (Comp), *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones en torno a su impacto en la política exterior. Un recorrido de casos*, Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario, UNR Editora, Rosario.
- Salem, P. (2010): “The Arab State: assisting or obstructing development”, *Carnegie Endowment for International Peace*, Carnegie Paper n° 21. Disponible en:
http://carnegieendowment.org/files/arab_state_devt.pdf
- Saldaña M. (2011): “El Golfo ante la revolución árabe: tiempo para el cambio político”, *Real Instituto Elcano*, ARI 55/2011. Disponible en:
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especia

[les/crisismundoarabe/analisis/rie/ari55-2011](http://www.carnegieendowment.org/publications/?fa=view&id=43416#).

Artículos periodísticos:

- Aluwaisheg, A., “Gulf Union marches on”, *Al Arabiya News*, 20/05/2012 Disponible en:
<http://www.alarabiya.net/views/2012/05/20/215230.html>.
- “El rey saudí anuncia que las mujeres podrán participar en las elecciones”, *El Mundo*, 25/09/2011. Disponible en:
<http://www.elmundo.es/elmundo/2011/09/25/internacional/1316950664.html>
- Karouny, M., “Saudi edges Qatar to control Syrian rebel support”, *Reuters*, 31/05/2013.Disponible en:
<http://www.reuters.com/article/2013/05/31/us-syria-crisis-saudi-insight-idUSBRE94U0ZV20130531>.
- Habib, T. (2011): “Bahrain to build 50.000 new homes for those in need”, *Gulfnews*, 06/03/2011. Disponible en:
<http://gulfnews.com/news/gulf/bahrain/bahrain-to-build-50-000-new-homes-for-those-in-need-1.772401>.
- Khalaf, R., Fielding, S., 2013; “Qatar bankrolls Syrian revolt with cash and arms”, *FT*, 16/05/2013. Disponible en:
<http://www.ft.com/cms/s/0/86e3f28e-be3a-11e2-bb35-00144feab7de.html#axzz2fGHKG1P3>.

Las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo frente a las protestas en Bahreín

- “Kuwait sends warships, not ground tropos, to Bahrein”, *WorldTribune*, 22/03/2011. Disponible en: http://worldtribune.com/worldtribune/WTARC/2011/me_gulf0321_03_22.asp.
- “Saudi sends more tanks, arms to Bharein”, *Presstv*, 21/04/2013. Disponible en: <http://www.presstv.ir/bdetail/2013/04/21/299553/saudi-sends-more-tanks-arms-to-bahrain/>.